

VIATOR WEB N° 80

Octubre 2017

**Mi alegría y mi esperanza: en Jesucristo,
soy una misión en esta tierra;
y por eso estoy en este mundo. (Papa Francesco)**

*La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar;
no es un apéndice o un momento más de la existencia.
Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme.*

Evangelii Gaudium 273

Este es el tema escogido para el capítulo General que reunirá a 40 religiosos en Julio del año 2018. El programa ya está en manos de los superiores de las Provincias y de la Delegación de Francia que tienen la responsabilidad de garantizar que se estudien en todos los países del mundo en donde hay presencia de los Viatorianos. Se tienen en total, 43 preguntas que expresan el pensamiento, las convicciones y las preocupaciones verdaderamente vividas por nuestra Congregación. Que éste esfuerzo de solidaridad internacional ayude a preparar el Capítulo General del 2018.

¡La misión del **Viator Web** continúa! Desde el principio no quisimos que éste boletín de noticias de la Web fuera un centro de noticias; esto se hace directamente por la página

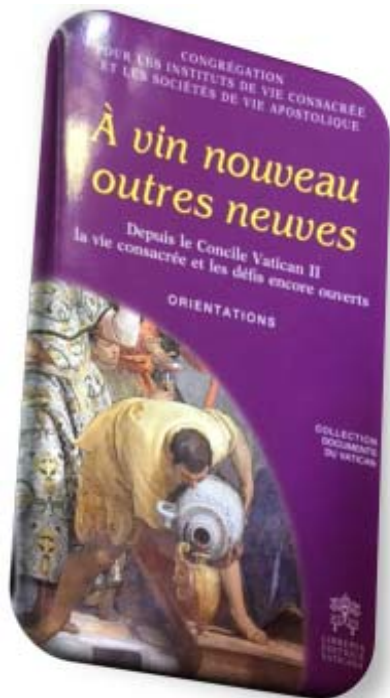
web “querbes.org”; tampoco se quiso que este boletín fuera la forma de comunicar las orientaciones pastorales del Superior General y su consejo; cada año, una carta pastoral del Superior General y otros documentos son publicados. **Viator Web** es un punto de encuentro que permite a los Viatorianos, religiosos y asociados, dirigir a la comunidad sus convicciones. Continuaremos esta misión durante el año y esto nos ayudará a preparar el Capítulo General.

La última Carta Pastoral del Superior General (mayo 2017), presentó el tema del Capítulo General del 2018 y planteó algunos desafíos inevitables en relación con el último documento publicado por la Congregación para los Institutos de la vida consagrada y las sociedades de vida apostólica. Estas orientaciones son preguntas muy serias para nosotros y para todas las congregaciones religiosas. ¡Vino nuevo en odres nuevos! Este es un llamado a la adaptación, a los cambios con audacia y fidelidad y ciertamente a la conversión.

Por lo tanto, durante este año vamos a pedir a ciertos Viatorianos sus reacciones acerca de extractos de este documento. Desde ya les agradecemos a ellos por su ayuda, como una comunidad que reflexiona acerca del futuro de la Vida Consagrada, y al hacer esto, se hace más fuerte uno de los pilares esenciales de la comunidad que todos conformamos.

¡Feliz lectura!





Para los tres evangelistas sinópticos es importante subrayar la novedad del estilo de Jesús que, al revelar al mundo el rostro misericordioso del Padre, se sitúa a una distancia crítica de los esquemas religiosos habituales. Perdonar los pecados y acoger a cada persona en su misterio de sufrimiento, incluso de errancia, es una novedad radical. (...)

El estilo del que Jesús se sirve para anunciar el Reino de Dios tiene su fundamento en *la ley de la libertad* (cf. St. 2, 12) (...)

Este estilo tiene todo el color y el sabor de un *vino nuevo* que, sin embargo, puede desgarrar los *odres viejos*. La imagen revela con claridad que las formas institucionales, religiosas y simbólicas necesitan ganar siempre en *elasticidad*. Sin la necesaria elasticidad ninguna forma institucional, por veneranda que sea, puede aguantar las tensiones de la vida, ni tampoco puede responder a las llamadas de la historia. (pp. 12-13)



Diego Mauricio Ríos,
asociado colombiano

DESAFIOS DE LA VIDA RELIGIOSA

Uno de los retos de las comunidades religiosas en este mundo moderno tiene que ver con el cambio de pensamiento al interior de las mismas, que por ende permitan su supervivencia ante los cambios actuales, en su mayoría, *“se juntan sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse”*; es por eso, que considero que la vida consagrada siempre será importante en nuestra espiritualidad como católicos que somos y tiene su misión dentro de la iglesia. Así mismo, la crisis que está viviendo por falta de vocaciones, podría hacerla desaparecer y es nuestra labor como laicos comprometidos a contribuir con la evangelización para que nuevos jóvenes se acerquen a ella y así luchar y ayudar por su continuidad.

El Papa Francisco en sus exhortaciones siempre nos invita a buscar nuevos caminos que permitan el revivir de las comunidades religiosas, pero ¿qué se debería hacer para llevar a cabo importantes cambios estructurales y de forma de vida que sea un aporte significativo para la Iglesia y la sociedad de nuestros días? Deberíamos buscar que las comunidades religiosas sean más laicales, menos clericales, más comprometidas con los pobres, menos acomodadas, que vivan una mística del amor comunitario y solidario, menos perdidas en funciones eclesiásticas, más centradas en Jesús y el servicio. Pero, ¿cómo podemos encontrar ese camino?

Para dar pasos seguros, debemos partir de un sentimiento común de realidad y de un llamado a la humildad. Creo que es la palabra adecuada; no son tan imprescindibles como he escuchado hablar a la gente. Ni desde que nacieron inspiradas por sus fundadores ni el carisma y misiones se han pensado y proyectado en términos de ser *necesarios*; pero algunos de sus miembros tienen la tendencia a creerlo así. Eso explicaría ciertos síntomas de superioridad, mal manejo del poder, desprecio o apartamiento del laicado, comodidad con lo que sucedía antes y hasta arrepentimiento o desazón por haber cambiado tantas cosas y renunciado a otras que sucedían en otros tiempos. Sin embargo, a pesar del pensamiento de alguna parte de la sociedad, no significa que para nosotros no tengan la importancia y respeto que se merecen y solo lo tendrán de todos en la medida en que

las comunidades religiosas se esfuercen por entender las dinámicas de este nuevo mundo globalizado y diverso, capaces de mirar con esperanza los horizontes y expectativas que se viven, deben volverse comunidades con pensamientos profundos que permitan orientar, y ser fieles al espíritu fundacional y carismático y no a las estructuras que se construyeron para otras épocas; en pocas palabras: que se dediquen a la búsqueda de una nueva santidad que abra el camino a nuevas vocaciones, que con su ejemplo les permita recuperar las intenciones de sus fundadores y hacerlas válidas para los momentos actuales, con la posibilidad de que en ello vendrán muchas desavenencias y posibilidades de fracaso.

En cierto modo, en el momento en que vivimos, las dificultades humanas hacen que exista una crisis de identidad llámese (de fe, creyente, religiosa, y espiritual), y esto hace que no sea atractiva una elección de vida consagrada, igualmente en las vocaciones que ya existen, se crean dudas, que hacen que los religiosos o los que están en proceso abandonen las comunidades y dejen a un lado ese modelo de vida fraterna. De la misma manera, la vejez y la muerte de muchos de sus miembros que se quedaron esperando un cambio de las mismas.

Todo esto hace que exista un gran desafío, como lo es crear una pastoral vocacional adaptada a los nuevos retos y nuevas perspectivas de vida, que permita asumir y afrontar el acelerado protagonismo de los laicos en este tiempo, pero que no se vea como una amenaza para las comunidades religiosas, sino como una ayuda desinteresada de quienes tenemos vocación de servicio, preservando siempre los carismas y espiritualidades de los fundadores, guiados y formados por quienes de verdad y de forma radical se comprometen a vivir una vida consagrada.

De esta manera, los religiosos pueden formar a sus colaboradores, invitándolos a trabajar juntos por ser verdaderos testigos del servicio a los demás, a la dignidad misma del ser humano, al respeto de los valores, a la acogida y la inclusión; a ser un destello de luz en medio de la oscuridad, e invitándonos a que juntos, gracias al amor que Dios nos tiene, asumir los problemas y los nuevos retos del mundo actual, y que podamos, por medio de ello, buscar la santidad.



*Michael Rice, c.s.v.,
religioso de Chicago*

Mirar el pasado con gratitud ...

Somos los portadores modernos del carisma del Padre Querbes. Los Viatorianos de una generación anterior desempeñaron un papel importante en nuestras vidas influenciándonos y formándonos para convertirnos en la gente que somos hoy. Como nosotros, ellos tuvieron como mentores a aquellos hombres que los precedieron. El círculo del pasado, presente y futuro está entrelazado y nos define hoy y nos da razones para estar orgullosos de nuestra historia y servicio a la Iglesia en el siglo XXI a nivel local, nacional e internacional.

El camino del presente al futuro nunca debe ser estático; por el contrario, para estar plenamente vivo, este debe ser continuamente revitalizado, renovado y redescubierto.

Vivir el presente con pasión ...

Hay un dicho en inglés, que es muy familiar para la mayoría de nosotros: cuando la suela del zapato se encuentra con camino, es decir, “cuando llega el momento de actuar y comprometerse”. ¿Cómo se puede aplicar esto a nosotros como religiosos consagrados y a los asociados? Una vida en la que valga la pena tener pasión por lo que hacemos. Una vida en donde el Evangelio es el centro, que nos motiva a practicar lo que Jesús enseñó y a poner sus palabras en acción en nuestra vida cotidiana; es una vida llena de pasión por la creación de Dios. Vivir una vida como esta, es desafiante y liberador, poniendo nuestra confianza en Dios y haciendo lo que está en nuestras manos, no tenemos razón para temer; el Señor siempre estará con nosotros, en los buenos tiempos y en los tiempos difíciles; nunca estamos solos.

La plenitud de la ley son las Bienaventuranzas ...

Jesús en el Sermón de la Montaña nos enseñó tanto en parábolas como en palabras lo que significa ser discípulo. Jesús nos ama a todos de corazón y nos invita a amar a toda su creación, incluso a los que toman el camino equivocado y se ponen en nuestra posición. Dios sabe cómo amar, depende de nosotros el cómo entender y cómo emular lo que Dios nos pide.

Leer las Bienaventuranzas con los ojos abiertos y con un corazón y una mente revitalizados puede ser liberador, vemos y entendemos mejor que antes lo que Jesús estaba enseñando y la manera en que podemos llegar a ser su discípulo.

A nivel personal, el significado de “Vino nuevo en odres nuevos”, es un descubrimiento de la persona de Jesús en mí durante toda una vida. Hay muchas influencias en mi vida que le dan a esta relación textura y color, la Familia, la Comunidad Viatoriana, los Amigos, los Compañeros de Trabajo, etc., cada nuevo día es una oportunidad, lo que hago con ella y cómo lo vivo en ante el público, es mi responsabilidad y desafío. Una gran ayuda para mí a lo largo de ese camino es el apoyo que tengo de la comunidad Viatoriana de Las Vegas y de Chicago.